

Sincorbatismo y alpargata

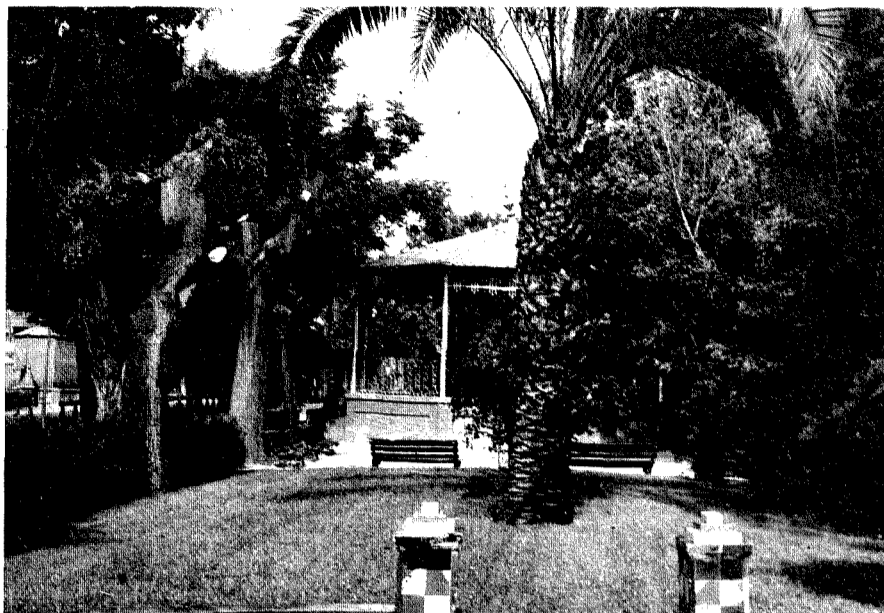
Si el verano ha llegado tarde y caluroso (fuera corbatas, fuera chaquetas) ninguna culpa tienen los organizadores de Festivales de España que tras un agosto lluvioso y aburrido nos han deparado el alborozo en los principios de septiembre. Festivales, como todo lo válido aunque en el curso de sus días haya contraído pecados y cono-cido concomitancias que serán difíciles de olvidar, para bien o para mal, cuando llegan a un pueblo cobran actualidad y levantan polémicas de lo más salado.

Festivales aunque hayan nacido con signo franquista, pueden servir de marco para comprender algo más a esta endiosada, industriosa, inolvidable y burlona Ciudad de la Cerámica, llamada también Talavera. Sabido es que Festivales han sido en los últimos siete años el marco en el cual se ha mostrado y lucido lo más selecto de la sociedad talabicense. Pero no podemos olvidar que el 15 de junio las elecciones generales dieron por vencedores en este pueblo —ciudad, perdón— y con amplio margen a los socialistas. Ignorarlo sería pecado de lesa patria, cuando no de lesa talaveranismo. Pues bien, la bella Talavera, la ciudad de los jarrones y ánforas, que lucía orgullosa entre tules sus vasos mejores formados, este año se ha roto. ¿Dónde están sus joyas, sus vestidos largos, sus abanicos y trajes impecables? ¿Dónde el empaque de las diez primeras filas del teatro llenas con lo más selecto de la "jait sosaiti" (escribase en inglés) de estos pagos? Todo ha desaparecido. Como por ensalmo, la ley de las urnas ha distanciado quizá para siempre a nuestro bunker de la cultura.

Quizá el diagnóstico sea precoz. La falta de unos trajes de noche no es síntoma suficiente para definir el fondo de los asuntos. Festivales 77, aunque boicoteados en sus primeras tardes por las señoras y caballeros de siempre, han nacido, prosperado y se han desarrollado en el seno de una institución por encima de toda sospecha. Y si el ayuntamiento en su afán democratizador ha persistido en tenerlos a distancia, una agrupación cultural hasta ahora desconocida —también por encima de toda sospecha— se les ha pegado cual planta parasitaria.

La política, se está haciendo en Talavera por estos idus de septiembre a base de conciertos y fiestas musicales populares. Generalmente en este tipo

Crónicas Talaveranas



de manifestaciones la izquierda se ha llevado la palma. Las derechas se habían quedado desguarnecidas hasta que llegaron los Festivales. Y mira por donde, al menos en la primera reacción, la derecha de siempre no se ha vestido de gala para recibir a sus idolos.

Será que la clase política del franquismo está sufriendo la crisis económica y no quiere derrochar las trescientas pesetas que cuesta una entrada, o será que el socialismo imperante ha decidido adueñarse de este antiguo símbolo del poder; será que aquellos se reservan para el final y éstos han caído en lo más populachero, el caso es que, entre asombrado y sorprendido, el cronista vio sus primeros Festivales de sincorbatismo y alpargata.

Esto cada vez se parece más a las Cortes. Y para colmo, los de siempre, este año no pueden llevarse a la boca ni un triste Julito Iglesias, ni un épico Raphael, ni tanto menos a una folklórica nacional como Lola Flores, aunque se les haya echado un Verdi y un Rossini en los postres.

Pero no todo para los tradicionalistas van a ser derrotas. Vean el Prado.

Al Prado no le gusta la libertad

El Prado, los Jardines del Prado con la Ermita al fondo dicen que son el escaparate de Talavera. Allí está Joseli-

to, la Virgen del Prado, los televisores que hasta ayer sólo sabían de fútbol, tenis y toros y allí están también los paseos bien divididos donde nadie se mezcla con nadie y cada cual tiene su puesto propio.

Hace poco todavía, cuando la democracia estaba más en ciernes de lo que está ahora mismo; en tiempo si mal no recuerdo de don Carlos Arias el redivivo o redimuerto, como prefieran, un día el Prado se politizó. Los jóvenes de las izquierdas, brazaletes en ristre y consigna en boca armaron un pequeño zafarrancho en el que intervino la policía y que todo Talavera comentó. Creíamos entonces que el Prado se iba a politizar. Pero pasado aquel primer momento, todo quedó como estaba o casi. La democracia no ha pasado por el Prado. Y si lo ha hecho ha sido únicamente para dejarlo más sucio y abandonado de lo que estaba. Ya saben ustedes que las dictaduras cuidan más estas cosas: los árboles, jardines que parecen bien, las fiestas benéficas y las obras de caridad a bombo y platillo.

Esta sociedad que se mueve era de esperar que buscara en el Prado, escaparate de Talavera, una plaza pública, un zoco donde exponer sus nuevas inquietudes y lanzar a los cuatro vientos la bofetada de su fuerza renovadora. Esto ha sucedido en otras muchas ciudades de España. El caso más conocido y que dio más que hablar a la prensa nacional fueron las

Ramblas barcelonesas; pero ha habido ramblas en casi todas las ciudades de España. Pues bien, en Talavera no ha sucedido nada de eso. Ha seguido todo igual. Y el Prado, dicen, continúa reflejando una sociedad tan estática y compartimentada como en los mejores tiempos del franquismo, tópico que es necesario traer a colación por aquello de la moda.

Si el Prado se hubiera llenado de hippies armados de una manta y cuatro chucherías para vender; si en el Prado en lugar de hablar de Amancio, Marcial y Cruyff se hubiera convertido en tribuna para discutir las ideas —las pocas ideas— de los Felipe, Carrillo, o cualquier otro político, seguro que los comerciantes habrían reaccionado inmediatamente reclamando sus derechos y los políticos y politiquillos se habrían dedicado a pasear por allí en busca de clientela. Pero no, el Prado sigue igual. Allí van por las tardes las mamás a pasear con sus niños; allí van los novios en ciernes, los de catorce y quince años a pasear su amor también niño; allí van las familias enteras a comerse la merienda mientras miran el televisor y escuchan el último disco de Manolo Escobar.

Todo eso pasa en el Prado. Allí no se acerca ni una pareja de jóvenes maduros a darse un beso que estaría mal visto. Cuando van, se sientan en un banco y conversan, modositos. Y nada más.

¿Qué le pasa al Prado? ¿Es acaso el rincón de Talavera donde se ha parado el tiempo, donde la libertad que estamos apenas disfrutando no tiene acceso? ¿Qué le pasa al Prado con su Jose-lito, su plaza de toros y su ermita de la Virgen al fondo? ¿Qué es un simple museo para el recuerdo? ¿Qué no tiene vida ni es capaz de generarla? ¿Qué es el reducto de la división de clases y estratos sociales? ¿Qué le pasa al Prado? Si es escaparate de la vida talaverana, es muy triste y apocado escaparate.

La verdad, a todos nos gustan los rincones tranquilos; pero también deseamos que la ciudad tenga su lugar ofensivo, que remueva los esquemas ya hechos y deje paso a la vida que se abre. Nadie sabe si el Prado sería el lugar más adecuado. Pero lo cierto es que se necesita un lugar donde lo feo se mezcle con lo bonito; un lugar que refleje la vida como es, inofensivamente, libremente. Y si el Prado es escaparate de Talavera...

TOÑO

HERMAR

CALEFACCION - AIRE ACONDICIONADO - FONTANERIA
Y GAS PROPANO

PROYECTOS Y MONTAJE

General Muñoz Grande, 21 - Telf. 80 25 18 - TALAVERA DE LA REINA

SU NUEVA TIENDA
LA BOUTIQUE
DEL MIMBRE



CESTERIA
PICAP'S

c/ marquesitas nº2 telf. 80.5789
TALAVERA DE LA REINA

FORMACION PROFESIONAL ADMINISTRATIVOS en 2 CURSOS-SUBVENCIONADO

Realice en Septiembre su MATRICULA OBTENGA el
TITULO de F. P. A. y COLÓQUESE...

PREESCOLAR Se admite matrícula de niños/as
de 3 a 6 años. Estudie con BECA DOS AULAS GRADUADAS de
NIÑOS de 3 a 4 y 5 a 6 años y además un puesto escolar
asegurado en EGB.

Informes y matriculas en **ACADEMIA EXA**

c/ Luis Jiménez, 5 - Teléfonos 80 25 94 y 80 23 81